



Inamiable

DE REJO

En la sombra de nuestras angustias colectivas reptan las palabras mutación y cepa. Instaladas, poco a poco, en el discurso científico y sapiente que nos ampara y sosiega, calan en la fantasía como un virus paralelo.

Baldomero Lillo escribió un cuento en que acuñó una palabra que no aparece en el diccionario: "inamiable". Auxiliado por su prefijo queda, este vocablo ficticio, sugiriendo un hecho o causa que hostiliza o resulta indigerible al ánimo. En el relato, un guardia tercero de la policía comunal, apodado el Guarén, fiscaliza a quien porta, según arguye creativamente, animales "inamiables" en la vía pública. Bisturis incluyen al sapo, la culebra o la lagartija, porque –dice el guardián– "dejan sin ánimo a las personas cuando se los ve de repente".

Inamiable es hoy un fantasma que recorre el mundo. No es el covid-19 sino sus versiones mutantes, a medida que se corrige a sí mismo para engatusar al huésped y anclarse en nosotros: resistir, arraizar, colonizarnos desde la nariz hasta los humeros, espartiendo nuestro ánimo en su empeño anfibio o reptiliano. Torna máscaras prestadas en Inglaterra, Brasil, y Sudáfrica, con el espíritu afán de huir de aduanas que planteamos, sistemáticamente, en cada vacuna que cava

una trinchera de esta guerra al invisible. Pega, el virus, sus bastonazos de ciego, pero entre ensayo y error da en el clavo y ameriza con mutaciones más contagiosas y otras más agresivas.

Las vacunas resisten, hasta ahora, estos cinoclos que el miserable escupe en su cascara infinitesimal. La basalla global es encarnizada y más larga de lo que quisieramos, pero se exboza una pálida luz al final del túnel. Conforme el calvario nos lleva al límite de la resistencia, el horizonte que nos narramos como especie, ciencia mediante, proyecta un plazo acordado en que ganaremos la guerra de vida o muerte, le bajamos el perfil a este invitado de piedra, y lo reducimos a la justa estatura de un virus más entre las gripes que nos visitan año a año.

Pero en la sombra de nuestras angustias colectivas reptan, inamiables, las palabras mutación y cepa. Instaladas, poco a poco, en el discurso científico y sapiente que nos ampara y sosiega, calan en la fantasía como un virus paralelo. En torno a ellas se repro-

duco, por debajo de las evidencias y los datos, un desánimo inconfesable, un absurdo inamiable, una pregunta que preferirímos no hacernos del todo: ¿y si el virus muta mal, catastrofíicamente mal? ¿Hasta dónde puede llegar? ¿Hay un cálculo en torno a ese azar, una predictabilidad que nos asegure que no llegaremos a la cornisa rodeada por un precipicio donde ya no podremos avanzar ni retroceder?

Todo esto acaba de ser un exabrupto apocalíptico. En el reino de lo posible ronda la colisión de un megameteorito, una implosión o explosión solar y tantas otras contingencias que en onda larga resultan mercenarios de la causa, inaccesibles en nuestra brevísima existencia sea impensables o indigeribles. Que el virus mute y se haga imbatible, no es algo que compleque a las estrellas. Pero en lo personal me cuadro con el Guarén del cuento: a presentaciones inamiables, fiscalizaciones infalibles. Habrá que confinar estos palpitos viscosos a la bóveda hermética del inconsciente.

Inamiable [artículo] Martín Hopenhayn

Libros y documentos

AUTORÍA

Hopenhayn, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2021

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Inamiable [artículo] Martín Hopenhayn

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

